

María del Rosario Martínez Navarro
(Sevilla)

**UN POETA ESPAÑOL EN LA CORTE DE VIENA:
WELTANSCHAUUNG Y ANTIPETRARQUISMO EN CRISTÓBAL
DE CASTILLEJO**

Abstract

In the article, the authoress focuses on an analysis of one of the most representative intellectual, diplomatic literary and courtly stages in the life of a Renaissance poet from Salamanca, Cristóbal de Castillejo (Ciudad Rodrigo, 1490 – Vienna, 1550), associated with his long stay with the court in Vienna. The experiences of this period, often referred to by the poet in his writings, which are rooted in various—not only Spanish literatures—and cultures, permit to demonstrate his quality as a magnificent and insightful critic of his times, especially with regard to the phenomenon of anti-Petrarchism. Castillejo, the most important representative of the traditionalist poetic reaction is often misunderstood, due to incomplete and superficial interpretation of his work. In the opinion of the authoress, the *reactionary* work of Castillejo provides sufficient arguments for a fair assessment, which are confronted with the views of the contemporary literary criticism.

Key words

anti-Petrarchism, Castillejo, court, Renaissance, Vienna, *Weltanschauung*

CRISTÓBAL DE CASTILLEJO EN LA CORTE DE VIENA

La corte del Archiduque Fernando, “situada en el corazón de Europa, constituía una atalaya cultural, política y religiosa de primer orden, implicada en la política de reconciliación, aconsejada por Erasmo, que Carlos I intentó en un primer momento con los luteranos”¹. Viena era una ciudad cosmopolita de ambiente erasmiano, abierta a todas las novedades, por lo que Castillejo tuvo que beber del espíritu de modernidad viva por aquellos años. Además, al viajar por toda Europa como miembro del séquito de su señor, visitando países como Inglaterra, Italia, Francia o los Países Bajos y un considerable número de ciudades alemanas (Innsbruck, Stuttgart, Schawz, Baviera o Munich), pudo familiarizarse con textos de humanistas vinculados al mundo cultural germánico como Ulrich Von Hütten, Eneas Silvio Piccolomini o el citado líneas arriba, Erasmo de Rotterdam.

En este sentido, su estancia en la corte de Viena, a la que llega el 25 de septiembre de 1525 y donde permaneció hasta su muerte, en junio de 1550, lo presenta totalmente integrado en un ambiente extranjero, rodeado del ámbito cultural autóctono, en reencuentro con algunas de sus amistades más íntimas de juventud y en contacto con altos y notables cargos, entre los que destacan profesores universitarios, juristas relacionados con la casa de Habsburgo o notarios ilustres²; mientras que disfrutaba de algunos beneficios eclesiásticos, estaba, a la vez, inserto de lleno en actividades y asuntos cortesanos, políticos y administrativos. Su vida en la corte le supone, así, una nueva y larga experiencia de numerosas e innegables implicaciones ideológicas y culturales fundamentales para entender su personalidad y su obra, dentro de una Europa azotada por diversos conflictos, constantes dietas y el peligro turco como preocupación de la corte de Viena, de los que da cuenta en numerosos versos³. En suma, “en la capital austríaca el poeta vivió al lado del monarca los sobresaltos y vicisitudes de la política del momento, entre ellos el famoso Saco de Roma (1527) por las tropas imperiales y las siempre preocupantes noticias del avance de los turcos,

¹ R. Reyes Cano (ed.), Cristóbal de Castillejo. Obra completa, Madrid 1998, p. X.

² M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, Anejos del Boletín de la Real Academia Española, LV, Madrid 1997, p. 514.

³ R. Reyes Cano (ed.), Antología poética, Madrid 2004, pp. 19 y 29; M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, pp. 266 y 525.

que habían penetrado en Hungría y más tarde (1529) llegaron a poner cerco a la misma Viena. Son muchos los textos de nuestro autor que de un modo u otro se hacen eco de la pesadilla que para la Cristianidad supuso el afán conquistador de Solimán, quien en 1526 aniquiló el ejército húngaro en la batalla de Mohacs y acabó con la vida del joven rey Luis II”⁴.

LA WELTANSCHAAUNG DE CASTILLEJO EN LOS TEXTOS

Muestras concretas de la inmersión del poeta en la vida política austríaca se encuentran, por ejemplo, en poemas referentes a hechos acaecidos durante los viajes del séquito real: la “Lamentación a la muerte del Marqués de Pescara”, por sus gestas heroicas y valiosas reconocidas en Viena, el “Diálogo entre el autor y su pluma”, donde recuerda la coronación de su señor en Aquisgrán, “Al año nuevo habiendo el viejo sido adversario en todo”, en el que ofrece un completo panorama de la situación internacional a principios de 1541 y de los problemas que el año recoge del anterior, o su “Diálogo entre la Adulación y la Verdad”, en el cual, a partir de su visión personal y sus propias circunstancias, emite — en boca del personaje de Verdad — juicios destacando y describiendo los principales aspectos negativos de distintas naciones europeas “mediante la atribución de un defecto por antonomasia”, estereotipado de manera similar por otros autores⁵: la soberbia y presunción de España (vv. 1504–1506); Francia y su mentira triunfante (vv. 1508–1509); Italia por su inconstancia (v. 1510); Hungría, a la que tacha de infiel, tirana y cruel (vv. 1511–1514); la *palabrera* Grecia (vv. 1515–1517); la grosería de Moscovia (v. 1518); la glotonería de Polonia y Rusia (vv. 1519–1520); la populosa Alemania, que, sin embargo, peca de ingratitud y codicia (vv. 1524–1527); la mísera y avariciosa Flandes (vv. 1528–1529), junto a Inglaterra y su maldad (v. 1530):

“Calla ya,
dexe estar lo de acullá.
Que otra vez lo trataremos,
y de Europa platiquemos,
pues nos hallamos acá

⁴ R. Reyes Cano (ed.), *Antología poética*, p. 21.

⁵ M.D. Beccaria Lago, *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*, pp. 258–260.

al presente;
 entremos primeramente
 por España de rondón,
 do sobervia y presunción
 reina más que en otra gente;
 y pasemos
 a Francia, donde veremos
 la mentira triüfante,
 y a Italia, pueblo inconstante,
 y a Hungría, do hallaremos
 la maldad
 de toda infidelidad,
 crüeldad y tiranía,
 y a Grecia, que ser solía,
 quando tuvo autoridad,
 palabrera,
 y a Moscovia, la grossera,
 y a Polonia y a Russia,
 donde la glotonería
 tiene puesta la vandera;
 y bolvamos
 sobre el norte, y descendamos
 a Alemaña populosa
 pero ingrata y codiciosa
 sobre quantas oy hallamos”⁶.

LA RESPUESTA DEL AUTOR A UN CAVALLERO QUE LE PREGUNTÓ QUÉ ERA LA CAUSA DE HALLARSE TAN BIEN EN VIENA

Castillejo, valorado como secretario competente, leal y discreto, tal y como se atestigua en las cartas de Salinas, alcanzó pronto gran prestigio, reputación, peso político y responsabilidad y fue tenido en alta estima, como demuestra su elogiosa inscripción funeraria en la tumba de Wiener-Neustadt, en la iglesia

⁶ Para éste (pp. 694–695) y el resto de los textos seleccionados, se ha seguido la edición de R. Reyes Cano de la Obra completa del autor.

de la abadía cisterciense de Neukloster, al lado de importantes personalidades y en un lugar destacado del templo⁷.

En cuanto a sus ideas literarias, hay que destacar el hecho de haber sido considerado el verdadero cabeza del antipetrarquismo español o de la que algunos críticos han denominado *reacción antiitalianizante* a partir de una lectura reductora, literal y simplista de sus principales obras y declaraciones, consideradas como manifiestos y muestras literarias antipetrarquistas, cuestión que es necesario retomar⁸. En palabras de Joseph G. Fucilla, el antipetrarquismo “passes from general opposition to petrarchism to censure of some of the weaknesses of petrarchism”⁹; para el estudioso, esta crítica al petrarquismo encontró expresión en las coplas de Castillejo.

Como proyección y testimonio directo de lo referido en las líneas precedentes, se encuentra el poema titulado “Respuesta del autor a un cavallero que le preguntó qué era la causa de hallarse tan bien en Viena”, escrito probablemente en los últimos años de su vida¹⁰, y que sirve, además, como punto de partida para ilustrar la verdadera actitud de Castillejo frente al petrarquismo en su obra pues muchos de los datos biográficos que contiene lo presentan, en efecto, como hombre cosmopolita, abierto a inquietudes culturales innovadoras y en contacto directo con el ambiente erasmiano de la corte de Viena; se destacan, de hecho, distintas vertientes del poeta como humanista y traductor que chocan, por consiguiente, con las erróneas ideas y estereotipos que se ha ido dando del autor de reaccionario, enfrentado a la nueva poesía, en especial a las trovas importadas de Italia, y de *recalcitrante* y medievalizante nostálgico de las coplas en octosílabos¹¹, debido a la incorrecta interpretación de dos de sus poemas más conocidos: “Reprehensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano” y “En contradición de los que escriben siempre o lo

⁷ R. Reyes Cano (ed.), *Antología poética*, pp. 25–26.

⁸ B. López Bueno y R. Reyes Cano, *Garcilaso de la Vega y la poesía en tiempos de Carlos V*, in: F. Rico, *Historia y crítica de la literatura española*, II, *Crítica*, Barcelona 1980, pp. 98–113; R. Reyes Cano, *Estudios sobre Cristóbal de Castillejo (tradición y modernidad en la encrucijada poética del siglo XVI)*, Salamanca 2000; M.R. Martínez Navarro, *El antipetrarquismo en España. El caso de Cristóbal de Castillejo*, *Revista digital internacional, hispana, filológica y cultural Esfera*, 2009, pp. 90–112.

⁹ J.G. Fucilla, *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1960, p. XIII.

¹⁰ R. Reyes Cano (ed.), *Antología poética*, p. 234, en nota 387.

¹¹ *Ibidem*, p. 48.

más amores”, principalmente, sin tener en cuenta que también Castillejo critica la frivolidad de las coplas castellanas en ambos.

Siguiendo a Reyes, en esta “Respuesta” a la pregunta del caballero reformulada ímplicitamente en los primeros versos y retomada literalmente como “¿Quién t’engaño, Castillejo, / estando bien en España, / a venirte en Alemania / para dexas tu pellejo / en tierra agena y estraña?” (vv. 101–105)¹², ilustra y sintetiza muy bien la satisfacción y felicidad del poeta por habitar en la ciudad del Danubio, a la que rinde tributo describiéndola “como un importante centro político y cultural que además podía proporcionarle toda suerte de placeres intelectuales y materiales”, así como de buenas amistades¹³:

“No sé si por darme pena
me demandáis, cavallero,
por qué yo, siendo estranhero,
me huelgo tanto en Viena
y por morada la quiero.
Andemos a las verdades:
yo confieso ser assí
por sus buenas calidades
y grandes comodidades
que todos hallan allí.
La ciudad llana y gentil,
y capaz de mucha gente;
iglesia muy eccelente,
qual puede ser entre mil,
y en un lugar muy competente.
De un lado rodeada
del Danubio poderoso;
por la otra acompañada
de gran llanura, poblada
de campo muy abundoso.” (1–20)¹⁴.

¹²P. 356; M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, p. 511, en nota 12.

¹³R. Reyes Cano (ed.), Antología poética, p. 234, en nota 387.

¹⁴Idem, Cristóbal de Castillejo. Obra completa, p. 354.

En esta elogiosa descripción geográfica, social y cultural de la ciudad que va conociendo a diario es patente un tono de *fruición* por parte del autor en el modo de dar detalles sobre sus instituciones como la Universidad y la Iglesia, paisajes, las delicias gastronómicas, el encanto de sus gentes y a través de un original juego de preguntas y respuestas con un fingido, malintencionado y grosero interlocutor que le cuestiona para ridiculizarlo (pues su universo de valores “no va más allá del apego al terruño y al miedo a lo desconocido”¹⁵), incluye numerosas referencias detalladas como el nombre de su río principal, el germanismo *crevizes*, del alemán antiguo *krebis*¹⁶, para aludir a los cangrejos (vv. 56–60), a lugares y topónimos que le agradan de Viena — a los que castellaniza o cuyos nombres confunde por sus escasos conocimientos del idioma, así como a sus virtudes y productos autóctonos característicos. Ejemplos son los de Laxemburg, al sur de Viena, por sus ricos y apetitosos cangrejos y el abundante forraje para los caballos (vv. 51–55), del pueblo de Enzersfeld, en los suburbios, por su variedad de pescado, aves, carne de caza y finas alcachofas (vv. 61–70) o Rodaum — hoy parte del distrito 23 de Viena conocido por Liesing, por sus suculentas frutas, carnes y dulces típicos (vv. 71–80), entre otros no identificados¹⁷; de esta forma, a lo largo del supuesto diálogo va contestando que le gusta todo de la ciudad (vv. 81–85), inclusive su privilegiada situación geográfica por su vecindad con Italia (vv. 26–30) pues, efectivamente, le supuso un estrecho y permanente contacto con el clima cultural de ésta y con escritores italianos de gran influencia en su obra¹⁸.

A ello se le une el gran y constante afecto sin ánimo de lucro hacia su señor don Fernando que muestra en el poema en respuesta a su *contrario* (vv. 111–121):

“Con esta provisión buena,
ventajas y condiciones,
ya veis, señor, si ay razones
del preferir a Viena
a todas otras naciones.
Y quando falta algo desto,

¹⁵ M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, p. 511, en nota 12.

¹⁶ R. Reyes Cano (ed.), Antología poética, p. 236, en nota 393.

¹⁷ Ibidem, pp. 236–237.

¹⁸ M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, p. 515.

que pocas vezes se siente,
 ay un remedio de presto,
 muy suficiente y honesto,
 que contino está presente” (vv. 81–90)¹⁹.

“Si el engaño de tus ganas
 y del mal yerro tamaño
 fueron esperanças vanas,
 ya murieron, pues tus canas
 les han hecho el cabodaño.
 No m'engañara esperança
 del interese traidor,
 ni apetito de favor
 ni desseo de privança:
 Mas engañóme el amor,
 y éste dio
 causa al yerro, porque amó
 a su rey demasiado,
 con lo qual se han engañado
 otros muchos como yo” (vv. 106–121)²⁰.

Por su parte, esta cosmovisión lleva implícita, en opinión de María Dolores Beccaria, una “mirada hacia el exterior”, hacia los bienes que le ofrece la urbe tanto para la satisfacción intelectual como para el disfrute sensorial y un “talante receptivo” con el que va descubriendo un mundo como “fuente de saber y de progreso, perspectiva de horizontes ilimitados” que extrae del conocimiento directo y de su propia experiencia vivida; esto es posible a partir de “una mentalidad abierta y una actitud positiva” que revela ya la mentalidad de un hombre de su tiempo, cultivado, “moderno, un auténtico burgués que valora los ambientes urbanos y al mismo tiempo posee una visión cosmopolita del mundo”, integrado a la perfección en el renacimiento vienés. Por tanto, “notable conjunción de influencias las que Castillejo asimiló a lo largo de tantos años de permanencia en Viena y que, sumadas a aquel bagaje inicial y sin abdicar de lo

¹⁹ R. Reyes Cano, Cristóbal de Castillejo. Obra completa, p. 356.

²⁰ Ibidem, pp. 356–357.

autóctono, enriquecieron su personalidad, pasando el todo, en feliz y original síntesis [...] a configurar su obra literaria”²¹.

Como ha señalado la crítica, en relación a esta óptima reacción hacia su día a día, aunque llevó una vida disoluta de dificultades económicas, se le atribuyen también amoríos platónicos y amancebados y hasta un hijo natural con una joven dama aristocrática alemana llamada Ana von Schaumburg, casada posteriormente con el conde von Stahremberg, y que podría ser aquella señora doña Ana de Xomburg de la dedicatoria de su “Historia de Píramo y Tisbe, traducida de Ovidio” y la destinataria de numerosas composiciones amorosas y, por otro lado, con María Osorio, esposa del virrey de Nápoles, a la que conocería en una visita del matrimonio a Austria.

EL ANTIPETRARQUISMO EN CASTILLEJO

Parece entonces que estas apreciaciones constatan de nuevo que, teniendo en cuenta ese determinado ambiente contemporáneo, al hablar de la actitud de Castillejo ante las modas de la literatura de su tiempo, el autor no representa un caso aislado en absoluto en el concepto de antipetrarquismo ya que, como fenómeno de tanta resonancia y *tan renacentista* como el petrarquismo en sí, estaba ya asumido en otros escritores y críticos del XVI, inclusive italianos, con los que entró en contacto y con los que hay que ponerlo en relación como Pietro Aretino; precisamente del italiano cabe recordar que entre él y el poeta se entabló una relación epistolar y una frecuente correspondencia en la que se expone esta reacción por parte de ambos contra el idealismo petrarquista en la Italia de primera mitad del siglo XVI. Esto quiere decir que su actitud frente al estilo italianizante debe ser matizada y entendida como un antipetrarquismo pero de signo igualmente renacentista, en la misma línea de poetas que propusieron la vuelta a los metros tradicionales y una renovación más acorde con la lírica; el autor presenta en sus poemas, *barnizados* con un agudo sentido del humor, una actitud abierta de oposición burlesca ante la literatura de su época típicamente cortesana que supera antiguos esquemas reductores²², y en la que, según explica

²¹ M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, pp. 512, 225–228 y 511–515.

²² R. Reyes Cano, Algunos aspectos de la relación de Cristóbal de Castillejo con la literatura italiana, Cuadernos de Filología Italiana, número extraordinario, 2000, p. 213; idem, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, pp. 85–86 y 143–149.

José Cenizo, ha venido insistiendo la crítica, profundizando y atinando más en esta reacción de Castillejo ante el italianismo poético²³.

A pesar de que el poeta critica y satiriza los abusos que el petrarquismo suponía como quejas, llantos y suspiros fingidos que exageraban los poetas italianizantes, así como la incompatibilidad de las imágenes petrarquistas al adaptarlas a la dama española, también hay que tener en cuenta que lo alaba e incluso imita en otras composiciones suyas, como el poema “Torre de viento hecha a la misma Ana” o “Una torre de viento por amor de una señora llamada Ana” que imita el soneto LXXXIV de Petrarca en la idea de que los ojos han de acompañar al corazón a sufrir²⁴:

“An acordado mis ojos,
movidos a compassión,
de ayudar al corazón
a padecer sus enojos,
no guiados por antojos
ni locura” (vv. 1–6)²⁵.

En Petrarca aparecen estos versos, de contenido similar:

“Occhi, piangete: accompagnate il core
che di vostro fallir morte sostiene”²⁶.

Es preciso, además, hacer una llamada de atención al tratamiento burlesco e hiperbólico que se le da al motivo del cómputo de los veintiún años de Petrarca en el soneto CCLXXI, tópico en la lírica petrarquista, en el poema “Al agua, habiéndole mandado que bebiese vino”, referido también por el título de “Despidiéndose del agua, por beber vino”, dedicado a su *señora Linfa*:

²³J. Cenizo Jiménez, Antifeminismo y humor del cuento intercalado en “Diálogo de mujeres”, de Cristóbal de Castillejo, in: J.A. Hernández Guerrero *et alii*, El humor y las ciencias humanas, Actas del I Seminario Interdisciplinar sobre “El humor y las ciencias humanas”, Cádiz 2001, pp. 279–284.

²⁴M.D. Beccaria Lago, Vida y obra de Cristóbal de Castillejo, pp. 216–219, 372 y 463–468.

²⁵R. Reyes Cano, Cristóbal de Castillejo. Obra completa, p. 22.

²⁶J. Cortines Torres (ed.), Cancionero, Madrid 2002, p. 354.

“Cincuenta años os serví
como leal amador,
hasta que por vuestro amor
cerca de muerto me vi
y enterrado en mi dolor” (vv. 41–46)²⁷.

Recuerda, sin duda, a estos versos:

“L’ardente nodo ov’io fui d’ora in hora,
contando, anni ventuno interi preso,
morte disciolse, né già mai tal peso
provai, né credo ch’uom di dolor mora”²⁸.

Esta actitud se comprueba más detalladamente en lo que refieren algunos de los versos de cada uno de los dos textos antipetrarquistas a los que se ha aludido anteriormente en sus fragmentos más significativos y lo que la crítica más *correcta* interpreta.

En primer lugar, su texto más conocido, original y curioso por la forma de presentar en él una serie de intervenciones de poetas del XV como principales antagonistas, es la “Reprehensión contra los poetas españoles que escriben en verso italiano” o “Contra los que dejan los metros castellanos, y siguen los italianos” que, a pesar de suscitar muchas respuestas en su tiempo, Rogelio Reyes indica que no es una *oposición cerrada* a las nuevos metros y formas importados de Italia ni, en general, al mundo literario italiano sino un juego literario, una “burla de los excesos cometidos por los neófitos de la italianización y de su desprecio a las viejas trovas nacionales”, sobre todo de verso corto, y por ello, no se puede interpretar fuera de una *clave burlesca* en la que mediante la utilización de tres sonetos y una octava intercalados, presenta a Boscán y Garcilaso como los “sostenedores de la nueva *secta*” de los anabaptistas petrarquistas, en una aplicación *contrahecha* de referencias de la vida religiosa al mundo de la

²⁷R. Reyes Cano, Cristóbal de Castillejo. Obra completa, p. 341.

²⁸J. Cortines Torres (ed.), Cancionero, p. 808.

literatura como *herejías* para referirse a los metros italianos y *conversos* al nuevo estilo aludiendo a los poetas²⁹:

“Resucítese Lucero
a corregir en España
una tan nueva y estraña
como aquélla del Lutero
en las partes de Alemania.
Bien se pueden castigar
a cuenta de anabaptistas,
pues por ley particular
se tornan a bautizar
y se llaman petrarquistas” (vv. 6–15)³⁰.

Antonio Prieto interpreta este pasaje viendo a un Castillejo que pide que resucite el Inquisidor cordobés Lucero para procesar *a cuenta de anabaptistas* a los que han renegado de la fe en las trovas castellanas, rebautizándose como petrarquistas. Estos versos, pues, reflejan cómo a Castillejo le sorprendió la novedad y aceptación italianizante pero sin acritud ni rivalidad con los poetas que más contribuyeron a la introducción en España de los metros italianos y sólo resalta la nota de extranjería de Boscán y Garcilaso, mediante el uso del soneto (vv. 61–74)³¹.

Por tanto, la “Reprehensión” de Castillejo debe ser considerada como “una seria reserva a una italianización”³² que se sustentaba de forma exagerada en el *desdén* hacia la tradición literaria española manifestado por los primeros poetas italianizantes, defendiendo con desenfado y con una “aguda conciencia nacionalista”³³, una reafirmación de los valores españoles y de su mejor tradición literaria. Este nacionalismo lingüístico y claramente renacentista, implicaría, ineludiblemente un nacionalismo literario que reclama una mayor dignidad para la poesía española de su tiempo reivindicando a los grandes escritores

²⁹ R. Reyes Cano, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, p. 100; idem, Algunos aspectos, pp. 221–222; idem (ed.), Antología poética, p. 172.

³⁰ Idem, Cristóbal de Castillejo. Obra completa, p. 263.

³¹ A. Prieto, La poesía española del siglo XVI, Madrid 1984–1998, pp. 104–112.

³² R. Reyes Cano, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, p. 99.

³³ Idem (ed.), Antología poética, p. 49.

del XV como verdaderas autoridades, frente a los que la habían negado y debe entenderse, entonces, como una mera reacción hacia las rotundas afirmaciones proclamadas por éstos y los adeptos de esa *secta* petrarquista.

Otros pasajes muestran una incompreensión del ritmo de los endecasílabos pero la intención real apunta, de nuevo, a la actitud despectiva que Castillejo observa en los que dejan los metros castellanos y siguen los italianos, burlándose de las coplas españolas, así como a los esnobismos italianizantes y la mera imitación extranjera que se estaba implantando (vv. 95–114). A la vez, tacha a las formas italianas de poco originales, prolijas, oscuras y extranjeras.

Castillejo no duda en ningún momento de la necesidad de una renovación literaria para la dignificación de la lengua española pero sin prescindir de modelos pasados, negados por los italianizantes, que sin duda, la harían buenos poetas que estimaran a los antiguos autores castellanos como los toscanos estimaban a Petrarca.

Complementando y como lectura paralela al texto anterior, “En contradicción de los que escriben siempre o lo más amores”, aludida generalmente por la crítica por el nombre de “Contra los encarecimientos de las coplas españolas que tratan de amores”³⁴, constituye un “alegato contra el amaneramiento y la inconsistencia de las coplas cancioneriles que se escribían en tiempos de Castillejo, y a favor de la dignidad de la lengua castellana”³⁵ y es, igualmente, un ataque al desprecio de los primeros poetas italianizantes a la tradición literaria española y a los vicios de los malos trovadores que repetían tópicos y motivos; como se aprecia en una primera lectura, ya en su título, sugiere la disconformidad del autor con el estado de la poesía amorosa de su tiempo. De igual forma, critica el amaneramiento de una poesía pobre que puede llegar a su disolución y anquilosamiento y que, por tanto, cree que debe renovarse. Así, censura con desenfado de forma burlesca y con fuerte sentido crítico a los poetas cancioneriles de la segunda mitad del siglo XV, por su amaneramiento y falta de seriedad en sus coplas, y por consiguiente, impropio de la dignidad de la lengua castellana³⁶.

Sin embargo, Castillejo, consciente del problema y estado de la poesía española de principios del XVI, no ve la solución en Italia o en la imitación del

³⁴Ibidem, pp. 167 y ss.

³⁵Ibidem, p. 49.

³⁶Ibidem, p. 167, en nota 184.

Petrarca formal sino que entiende la renovación de la lírica amorosa de su tiempo como una apertura a la calidad poética y una restauración de la dignidad evitando la mera repetición de motivos literarios estereotipados. En efecto, con su crítica cree y defiende la virtualidad de los metros cortos para acomodarse a los nuevos asuntos llegados de Italia y “para expresar los nuevos temas de la modernidad renacentista”³⁷ y lo que hay en él es una oposición a la adopción de las formas italianas y una creencia en las posibilidades de la renovación de la métrica tradicional que él bien maneja pues él mismo elogia la *claridad*, virtud estilística clásica, y la “brevedad de la lírica tradicional”³⁸.

Esto significa que el autor, a pesar de que aboga por una obligada renovación, entiende que ésta “no debe suponer necesariamente la adopción a ultranza de los metros italianos”³⁹. Sin embargo, ello no obstaculiza que su respeto a las formas tradicionales sea compatible con su apertura a temas de la modernidad. Castillejo, por tanto, debe considerarse un poeta que defiende y se preocupa por la lengua española y que posee un concepto de ésta como el latín del nuevo imperio y defensor de una lengua poética que superara y revitalizara el amaneramiento de las coplas castellanas de su tiempo, alejadas del ejemplo de los grandes modelos anteriores para que ésta conservara e intensificara su prestigio y se dignificara la creación literaria. Esto es por lo que se muestra reticente a un *embeleso italianizante* por el *excesivo desapego* del italiano a la tradición literaria española, la “extremada ponderación de la lengua toscana” y el consiguiente desprecio a la literatura española bajo una perspectiva reduccionista con que los primeros italianizantes juzgaban la tradición poética del siglo XV español y que tan bien supo reflejar Castillejo en sus sátiras⁴⁰, críticas que luego el paso del tiempo refutaría por sí sólo con la producción literaria española posterior.

Por otro lado, en los versos de la “Contradicción” se refiere y critica la moda trasladada a los versos petrarquistas de alabar y elevar a la amada sin comedimiento (vv. 86–121). En relación a esta idea cortés, cabe destacar, además, que la modernidad de Castillejo no es incompatible con las ideas de Petrarca, aunque se *burle* de ellas, y se puede comprobar en las opiniones vertidas por uno de los personajes del “Diálogo de mujeres”; en concreto, el personaje de

³⁷ Idem, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, pp. 101–102.

³⁸ I. Navarrete, Los huérfanos de Petrarca: Poesía y teoría en la España renacentista, Madrid 1997, p. 202, en nota 26.

³⁹ R. Reyes Cano, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, p. 103.

⁴⁰ Ibidem, p. 105.

Fileno, como sugiere Mercedes Comellas, se mantiene en cierto modo *firme* en la postura que sostuvo uno de los primeros hombres conscientes de su modernidad como era Petrarca acerca del género femenino, derivada del tópico del amor cortés⁴¹. A ello hay que sumar que el profeminismo y antifeminismo que manifiesta este personaje también se pueden encontrar aunados en las Rimas del italiano. De hecho, la actitud misógina que se comienza a entrever en este personaje durante la última parte de la obra se deriva, igual que la de Petrarca, de la aceptación de la *impotencia* masculina “para defenderse de la tiranía de las mujeres”⁴² y a través de él, Castillejo, como indica la investigadora, reprueba un amor *inmoral* y mundano “que busca la consecución del placer, aún a costa de no acatar los mandamientos más elementales y esenciales de la cortesanía”, ni reflejar los estados de ánimo propios del *perfecto amante* como el *silencio* y la *misantropía* que Petrarca puso en boga al desarrollarlos en muchos de sus poemas, como el conocido soneto número XXXV “Solo et pensoso”⁴³ o el último terceto del soneto número CLXXXIII del “Canzoniere”⁴⁴. No sería la única vez que Castillejo tuviera en mente con plena intención satírica algunas de las máximas cortesanas fundamentales, parodiadas hábilmente en sus divertidas “Coplas a la Cortesía”⁴⁵.

CONCLUSIONES

Para terminar, se podría afirmar que don Cristóbal se presenta como el primer crítico cancioneril de su tiempo y propugna con verdadera maestría, ingenio, agudeza, sabor coloquial, ligereza y sencillez en el uso del verso corto, no sólo un antídoto contra los excesos, sino también una renovación de la poesía española. A pesar de ser contemporáneo de la innovación, no fue refractario a ella sino que sólo critica los *defectos* de ésta que resultaban ajenos en España como la lentitud y falta de agilidad de los versos, defendiendo la primacía del español ante el temor de que la lengua española se italianizara innecesariamente.

⁴¹ M. Comellas Aguirrezábal, Notas sobre el moralismo misógino en el “Diálogo de mujeres” de Cristóbal de Castillejo, *Philologia Hispalensis* IV, 1986, p. 375.

⁴² *Ibidem*, p. 376.

⁴³ *Ibidem*, p. 369.

⁴⁴ J. Cortines Torres (ed.), *Cancionero*, p. 596 (vol. II).

⁴⁵ El análisis del texto lo abordo en mi Tesis Doctoral.

te. Entendido así, la oposición al italianismo no es un signo *regresivo* sino que ubica al autor en un *marco referencial* que considera “al italianismo renacentista español como un fenómeno amplio y multiforme (incluso en el ámbito de la poesía) y no reducido a las formalizaciones poéticas de base petrarquista”⁴⁶.

Por tanto, la defensa de la capacidad de las formas antiguas y el hecho de que Castillejo pareciera haber intentado en la práctica de la creación lo que formulaba teóricamente, relativiza mucho el objetivo supuestamente antiitalianizante de la “Reprehensión” y lo enmarca en el conjunto de una reflexión general sobre el estado de la poesía. Como lo describe Reyes, Castillejo representaría “el envés de una hoja en cuyo haz estarían Garcilaso y los poetas italianizantes” suponiendo el encuentro entre lo viejo y lo nuevo dentro de un sincretismo renovador. Como causa, el *evidente medievalismo* patente del poeta no basta para atribuirle un *reaccionarismo literario* que no concuerda en absoluto con otras actitudes suyas *muy progresivas*⁴⁷ como el vitalismo de muchos de sus versos y el desenfadado canto al impulso erótico que evidencia Rafael Lapesa⁴⁸, así como el nacionalismo lingüístico y un aspecto tan renacentista como es la inserción de cuentos folklóricos y tradicionales en la literatura culta del Renacimiento que lo identifica como evidente signo de modernidad⁴⁹, cercano a los círculos literarios más innovadores de la época, sobre todo en la corte de Austria, “a la que tantos desvelos había dedicado” y que fueron para él “como una segunda patria, en la que rindió su vida”⁵⁰.

Este entorno vienés que vive con intensidad y de cuyo presente cotidiano se nutre provechosamente y nos da muestra supone un cambio de aire que le hace sentir rejuvenecido y los años que pasó allí constituyen los mejores y más especiales de la vida de Castillejo, en lo que respecta a sus años de plenitud cortesana y política y en los que adopta una perspectiva crítica excepcional de la difícil situación de su realidad circundante. Por esto, para la crítica más reciente, su llegada a Viena, conlleva la entrada en un momento de *verdadera creación*, de maduración de su poesía “en contacto con otras culturas, otras visiones del

⁴⁶ R. Reyes Cano, Estudios sobre Cristóbal de Castillejo, p. 86.

⁴⁷ Idem, Medievalismo y renacentismo en la obra poética de Cristóbal de Castillejo, Madrid 1980, p. 4.

⁴⁸ R. Lapesa, Poesía de cancionero y poesía italianizante, in: idem, De la Edad Media a nuestros días, Madrid 1971, pp. 145–171.

⁴⁹ M. Chevalier, Castillejo, poète de la Renaissance, Travaux de l'Institut d'études ibériques et latino-américaines, Estrasburgo, XV, 1975, pp. 57–63.

⁵⁰ R. Reyes Cano (ed.), Antología poética, p. 28.

mundo y otras formas creativas”⁵¹, unida a una actitud nacionalista propia del Renacimiento europeo.

Es por todo lo expuesto por lo que se ha considerado preciso hacer un recorrido a lo largo de estas páginas por una de las etapas intelectuales, diplomáticas, literarias y cortesanas más durareras, de formadoras y gratas experiencias, pese a males menores, en la polifacética vida de este autor; el evidente y continuo reflejo en sus obras, en perfecta consonancia con su particular cosmovisión o *Weltanschauung*, es un punto de inevitable referencia que aquí se ha recordado a través de sus expresivos versos; se ha intentado analizar cómo sus textos representan bien al autor en el denso círculo humanista renacentista europeo del que fue coetáneo, del que recogió su resonante eco y que le permitió enriquecerse constantemente de la identidad europea, sin perder sus propias señas de identidad.

Cierren este estudio las palabras de Bernardo Sanvisenti:

“Ora dall’invidia del connazionale, cui piú volonterosamente sorrideva la gloria, facilmente passò il Castillejo, spirito mobile in stremo, all’astio contra la scuola cui egli apparteneva, e però al desiderio di porla in derisione”⁵².

María del Rosario Martínez Navarro

**POETA HISZPAŃSKI NA DWORZE W WIEDNIU: WELTANSCHAUUNG
I ANTYPETRARKIZM U CRISTÓBALA DE CASTILLEJO**

Streszczenie

Postać humanisty Cristóbal de Castillejo (Ciudad Rodrigo, 1490 – Wiedeń, 1550) odgrywa fundamentalną rolę w szesnastowiecznej Europie uosabianej przez postać cesarza Karola V. Najbardziej znaczącym aspektem biografii poety, na co wskazują jego słynne dzieła, było wczesne związanie się z dworem jednej z najbardziej charyzmatycznych i prominentnych postaci Europy centralnej tamtej epoki, arcyksięciem Austrii oraz władcą Czech i Węgier — Ferdynandem, cesarskim bratem. Najpierw

⁵¹M.D. Beccaria Lago, *Vida y obra de Cristóbal de Castillejo*, pp. 527.

⁵²B. Sanvisenti, *Un giudizio nuovo su Cristóbal de Castillejo nei suoi rapporti coll’italianismo spagnolo*, [in:] *Atti della Regia Accademia delle Scienze di Torino*, XL, 94, 1904.

jako paź, kiedy Ferdynand był jeszcze infantem hiszpańskim, a później jako sekretarz królewski w Wiedniu, Cristóbal de Castillejo uczestniczył w królewskich podróżach oraz ważnych wydarzeniach politycznych i literackich. Ta uprzywilejowana pozycja znalazła wyraz nie tylko w oficjalnych sprawozdaniach, ale także w twórczości poety. Świadection dwudziestu pięciu lat pobytu na wiedeńskim dworze odnajdujemy w niezwykle cennym zbiorze epistolarnym zatytułowanym „El emperador Carlos V y su corte según las cartas de don Martín de Salina”.